

## «Los que dicen que ETA se ha acabado definitivamente no tienen pruebas. ETA sigue con las armas»



## «En este país somos muy dados a vivir momentos históricos. Yo no los siento así»

kaia. ¿Por qué toma la decisión de meterse en estos fregados?

– Yo era consciente de lo que ocurría a mi alrededor. Estaba inmerso en una sociedad en la que se practicaba la violencia. ¿Cómo se puede vivir haciendo que no te afecta? Empezaba a resultarme más incómodo soportar mi conciencia sin hacer nada que enfrentarme públicamente al terrorismo siendo crítico con el nacionalismo. Lo hice porque creí que tenía que hacerlo, como tanta otra gente antes que yo que ha sacrificado su comodidad.

– Le costó su puesto de trabajo.

– Sí. Trabajaba en una institución que puso en marcha unos mecanismos para no volverme a contratar después de 14 años. Y eso hace que tenga que buscar otra manera de sobrevivir. Desde ese momento me dedico a la producción de cine y empleo más energía en los proyectos personales que tienen que ver con las víctimas.

– ¿Aquel despido se hizo de manera sutil?

– Ahora se llama 'mobbing', pero entonces no existía ese término. Se hace de una manera muy sutil pero inconfundible. Me asusté porque empecé a ver que era una persona incómoda en mi trabajo y a darme cuenta de cómo son las cosas en este país. A mi me ha pasado eso, a otros les han perseguido o quemado el negocio. Y a otros les han matado.

– Usted procede de una familia nacionalista. ¿Detectó incompreensión a su alrededor?

– Prefiero no hablar de eso. Mi padre está muy mayor... (Se emociona). Más que incompreensión detecté silencio a mi alrededor. Han pasado años y muchos todavía no me han preguntado de qué vivo. Veían que mis hijos comían y crecían y pensaban 'algo hará'. Muchos pensaban que me paga el Cesis o el Partido Popular. Otros preguntaban: '¿Pero no vivías en Madrid?'. Suponían que si estaba señalado de alguna manera, tenía que haberme marchado.

– Pero nunca se ha ido de Barakaldo.

– No.

– Ni siquiera le ha valido tener apellidos vascos.

– No es una cuestión étnica, sino ideológica. El 'apartheid' depende de la ideología, no de dónde hayas nacido. Hay ilustres etarras con apellidos gallegos que han asesinado a gente con todos sus apellidos vascos. La cuestión es ser o no ser considerado enemigo de 'lo vasco'.

– Habla de 'apartheid'.

– Sí, porque se ha vivido una conciencia social pronacionalista y el que no la ha compartido o no disimulaba lo suficiente se ha visto apartado de ese primer nivel social. Son normas, una cultura no escrita que todos sabemos desde hace cuarenta años y que se va transmitiendo de generación en generación. Lo ves con los inmigrantes que han llegado. En una semana ya saben de lo que no tienen que hablar para no tener problemas.

– ¿Hay un complejo de culpa en intelectuales y gente de la cultura vasca por haberse callado o no haber hecho más en estos años?

– Esa gente con altavoz público ha tenido problemas para situarse con respecto al terrorismo. Yo desde el primer momento no he visto otro lugar. Como dice Imre Kertész, el artista debe ser radical en este tipo de planteamientos. Allí el que quiere buscar equidistancias y justificaciones. Cuando se habla de lo vasco surge el maniqueísmo y el relativismo, la razón está repartida y esas cosas. Todavía no es fácil hablar. Los que dicen que ETA se ha acabado definitivamente no tienen pruebas. ETA sigue con las armas. La entrega de armas de los polilimitos no tuvo nada que ver con esto.

– ¿Es pesimista?

– No, soy un tipo esperanzado. Creo que es una cuestión de estrategia. Han cambiado el campo, dejan de jugar unos y ahora juegan otros. Pero el partido continúa. Hemos ganado en términos de seguridad, sí. Muchos viven de manera más relajada sin escoltas. Pero en términos de libertad está por ver todavía qué significa esto. ETA está desgastada, no acabada. Ese desgaste lo han sabido dar la vuelta y tienen más poder y estamos más pendientes de ellos que nunca.

– ¿Pero usted cree que ETA puede volver a matar?

– No lo sé. ETA nunca ha hecho caso a la sociedad. 'Es que la sociedad ha podido con ETA'. Hombre, toda no. Algunos hemos hecho más frente al terrorismo en épocas malas. Y resulta que los que más se alegran son los que menos hicieron. ETA no hizo caso a toda la sociedad cuando se descontroló a Miguel Ángel Blanco. Y después ha matado a treinta o cuarenta personas más. Si no matan será porque no pueden. O porque ya no hace falta.

– ¿Qué sintió el día de la declaración del cese de la actividad armada?

– En este país somos muy dados a vivir momentos históricos. Yo no los siento así, no tengo prisa en constatar qué significa todo esto. Detecto hipocresía en los mensajes de la izquierda radical, que quiere pasar página para confundir el relato de lo que ha pasado. La paz no es un valor superior como la justicia o la libertad.

– Digamos que se mantiene alerta y escéptico.

– No desayunarse con un atentado es una buena noticia. Pero de un día para otro no cambian las mentalidades totalitarias que han matado una por una a mil personas. A Uria le han asesinado hacer dos días. Me parece chocante pensar en una re-conversión brutal de los que han apretado el gatillo y de los que los han apoyado y contemporizado. Nadie da tantas oportunidades al que ha hecho tanto daño.

– Dirán que es usted un aguafiestas.

## Y TAMBIÉN

### Salida negociada

## «Los Gobiernos han sido tibios con ETA»

«En este país, salvo en ocasiones, los Gobiernos no han sido contundentes con los terroristas. Siempre han dejado una puerta abierta a la negociación. Ahora mismo, la gran preocupación es un grupo reducido como es el de los presos de ETA. Toda la política gira alrededor de ellos, cuando no ha girado nunca alrededor del amplísimo grupo de las víctimas o los exiliados forzados del País Vasco. Ahora parece que han dejado de hacer daño y estamos muy contentos, ¿pero por qué hay que darles una salida negociada?»

### Víctimas del GAL

## «Quedan muchas películas por hacer»

«A veces me han preguntado por qué no he hecho una película sobre las víctimas de los GAL. Yo no voy a hacer todas las películas sobre lo que ha pasado en este país, y todavía queda mucho que contar. Desde luego, 50 años de violencia de ETA es incomparable con la existencia efímera del GAL o del Batallón Vasco Español. Naturalmente sus víctimas también merecen nuestro respeto».

### Marcha de Euskadi

## «Soy vasco, solo me iría por necesidad»

«Nunca he sentido ganas de marcharme de Euskadi. Soy vasco, siempre he vivido aquí. Y lo prefiero a cualquier otro sitio. Solo me iría por necesidad, si tuviera que buscarme un trabajo. Creí que tenía que hacer mis documentales y vivir en mi tierra. Y tampoco se me ha presionado hasta los extremos que han padecido otra gente».

– Lo que yo diga no importa mucho. Mi manera de ayudar han sido mis documentales. Sé que con películas o con canciones no se arreglan las cosas. He tratado de influir, no solo para mantener la memoria, sino para que la gente tome conciencia de que no se puede repetir. No tengo ningún problema en ser menos popular. Preferiría que todo esto hubiera acabado, no sé, con la aprobación del Estatuto. O incluso ahora. Pero me hubiera gustado que acabara habiéndolos derrotado. Sabemos perdonar, pero el perdón tiene condiciones.

### Políticas sectorias

– Detecta usted prisa en el proceso de pacificación.

– Sí. La sociedad no debe dejarse llevar por las prisas de quienes han dejado de matar, que parece que quieren cobrar. Hay contradicciones en los mensajes que llegan desde la izquierda radical, se tendrán que aclarar ellos. La sociedad no tiene que hacer nada. Las puertas naturalmente estarán abiertas para la reinserción. Ahora, que nadie me hable de reconciliación.

– Pero será inevitable.

– Me gustaría vivir en un lugar con la menor intolerancia posible. Pero en este país sigue habiendo una presión social importante y estoy condenado a tolerarla. Si triunfan electoralmente políticas que son sectaristas parece muy difícil.

– Es la realidad social.

– Bueno, puede que este país sea mayoritariamente independentista. Y hasta puede que dentro de un año Arnaldo Otegi sea lehendakari. Eso no sería un problema si las políticas no impusieran una ideología. No da buena espina, pero en fin, uno se puede adaptar a cosas incluso más terribles. Aquí con la violencia hemos seguido yéndonos de vacaciones y comprando pisos.

– ¿Cómo se puede cambiar eso?

– Hay que transformar el odio, y echar las homilias en las herriko tabernas, no en las asociaciones de víctimas. Asumiendo los valores democráticos y educando desde pequeños. Con todas las cosas que han pasado en este país en cincuenta años, buscar una solución mágica es imposible. Una buena política tendría que estar más atenta a las víctimas que a los exterioristas, porque nos hemos portado peor con ellas. No hay que inventar nada nuevo para los etarras. Tengo amigos que estuvieron en ETA y han asimilado los valores democráticos.

– Su último documental hablaba de los exiliados. ¿Cuándo volverán?

– No ha sido un exilio provocado por una guerra que haya acabado, esto ha durado mucho más que una guerra. Probablemente no vuelvan, porque se buscaron la vida en otros sitios. Espero que nadie más se tenga que marchar de este país, que podamos convivir con garantías de libertad para que nadie viva en silencio ocultando sus ideas críticas contra el poder.